

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año VIII – Número I (15/2007) pp. 133/145

Nivel socioeconómico y consumo de sustancias en una muestra de adolescentes escolarizados de San Luis, Argentina

Socioeconomic level and consumption of substances in a sample of educated adolescents of San Luis, Argentina

Marina Beatriz Fantin¹
Claribel Morales de Barbenza²

Universidad Nacional de San Luis
mbfantin@unsl.edu.ar

(Recibido: 22/12/06 – Aceptado: 15/05/07)

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo indagar posibles diferencias en los patrones de consumo de sustancias adictivas en adolescentes que asisten a escuelas de diferentes niveles socioeconómicos. La muestra estuvo compuesta por 280 adolescentes, mujeres y varones de edades entre 15 y 19 años, de tres escuelas del nivel polimodal de la ciudad de San Luis, Argentina. Se utilizaron dos instrumentos de evaluación: el Test de Identificación de Desórdenes en el Uso del Alcohol (AUDIT, OMS, 1993) y el Cuestionario de Identificación de Dependencia a las Drogas (CIDD, Fantin, 2004), elaborado ad-hoc. Los resultados señalan que las puntuaciones promedio más elevadas en relación al consumo de alcohol se obtienen en el grupo de nivel socioeconómico alto. En relación al consumo de drogas (legales e ilegales), los porcentajes son similares en las

¹ Becaria y miembro del Proyecto de Investigación 428501, financiado por Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de San Luis.

² Profesora emérita y directora del proyecto de investigación 428501, financiado por Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de San Luis

tres instituciones, si bien se registran porcentajes ligeramente superiores en las escuelas de niveles socioeconómicos alto y bajo. Las principales sustancias de elección son el alcohol y el tabaco.

Abstract

This research work is aimed at inquiring into consumption patterns of addictive substances in adolescents of different social and economic levels. The sample made up of 280 adolescents of both sexes between 15 and 19 years old, was obtained from three high schools of San Luis city, Argentina. Two assessment instruments were applied: Alcohol Use Disorder Identification Test (AUDIT, OMS, 1993) and Drug Dependency Identification Questionnaire (CIDD, Fantin, 2004), devised ad-hoc. The results related to alcohol consumption indicated that adolescents from higher social and economic levels obtained higher scores in the AUDIT. Regarding drug use -legal and illegal substances, percentages were similar in the three groups of the sample. Nevertheless, high and low economic level groups registered slightly higher percentages. Alcohol and tobacco were the main substances of choice.

Palabras clave

Consumo de sustancias – adolescentes – nivel socioeconómico

Key words

Substance consumption – adolescents – socioeconomic level

Introducción

Son escasos los estudios que aportan información acerca del uso de sustancias y la influencia de factores económicos y sociales en la ciudad de San Luis. Este estudio tiene como objetivo principal obtener información concerniente a los patrones de consumo de sustancias adictivas en adolescentes y, en particular, obtener datos específicos sobre el consumo de sustancias de adolescentes de diversos niveles socioeconómicos, con la finalidad de establecer posibles diferencias entre los grupos.

Investigaciones centradas en un enfoque social han buscado identificar la asociación entre factores sociales, económicos y ambientales en el abuso de drogas y alcohol. En esta línea de investigación, algunos autores señalan que el consumo de sustancias está determinado por el contexto social, cultural y económico en donde se desarrolla el adolescente, así como por el ambiente en donde vive. Se ha demostrado que: "...las características sociodemográficas, ambientales, de la personalidad, de las relaciones interpersonales de un individuo, así como otras de diversa

índole, son factores vinculados al riesgo de uso, abuso y dependencia de drogas por parte de los adolescentes” (Climent, Aragon y Plutchik, 1989: 119). En investigaciones recientes Reinhertz, Giaconia, Hauf, Wasserman y Paradis (2000), identificaron factores de riesgo que predicen desórdenes de drogas y, entre ellos, encontraron variables sociodemográficas como tamaño familiar, bajo estatus socioeconómico, abuso de sustancias en padres, y padres jóvenes. Karlsen, Rogers y McCarthy (1998) plantean que los jóvenes con pobre influencia familiar y religiosa presentan un incremento en el consumo de sustancias; Brook, Whiteman y Balka (1997) describen que un ambiente educacional pobre resulta un factor de riesgo (entre otros) del uso de drogas.

La Encuesta Nacional sobre consumo de alcohol en jóvenes realizada en Argentina en 2001 (Ahumada, 2003), señala la prevalencia del consumo de alcohol y de otras sustancias psicoactivas e indaga sobre la asociación existente entre el consumo y ciertos factores, como por ejemplo las características sociodemográficas. La encuesta toma en cuenta la ocupación de los padres o familiares considerándola como buen predictor del estrato socioeconómico o de la clase social. Entre las conclusiones, los investigadores obtuvieron que el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas no presentaba diferencias significativas según la clase social y que el consumo de alcohol no tenía relación con el tipo de hogar en el cual vivía el estudiante. La encuesta indagaba la percepción de los jóvenes sobre las condiciones actuales de sus familias y su entorno: el sesenta por ciento consideró que las condiciones socioeconómicas de su familia eran regulares o malas; el setenta por ciento expresó que las condiciones de las familias de su barrio o de su entorno eran malas o regulares y el sesenta y dos por ciento contestó que las posibilidades actuales de realizar sus proyectos o deseos eran malas o regulares. En conclusión, la visión que estos jóvenes presentaron en 2001 hacia el futuro no resultó alentadora.

Criterios de consumo: uso, abuso y dependencia

Algunos autores disienten en la utilización de los criterios de abuso y dependencia del DSM IV (APA, 1995) en adolescentes, puesto que consideran que en esta etapa el consumo de sustancias debe evaluarse teniendo en cuenta otros criterios, ya que existen diferencias evidentes respecto a la cronicidad, a las consecuencias físicas y sociales del consumo en adolescentes y adultos. Un consumo desmesurado en etapas tempranas del desarrollo interfiere de manera grave las potencialidades del su-

jeto, obstaculizando su integración social y productividad. Desde nuestra perspectiva se enfatizan especialmente las características evolutivas de las edades en estudio, pero asimismo se considera importante mantener algunos aspectos claros que permitan delimitar la problemática. Por estas razones mantenemos la utilización de criterios del DSM IV, que provee una guía que orienta a identificar el consumo perjudicial y sus tipos.

Para determinar abuso de sustancias, el DSM (APA, 1995: 189) describe la presencia de un patrón de consumo de sustancias que conlleva un deterioro o malestar clínicamente significativos, y la presencia de uno o más de los ítems siguientes durante por lo menos doce meses: consumo recurrente de sustancias que da lugar al incumplimiento de obligaciones en el trabajo, la escuela o casa; consumo recurrente de sustancias en situaciones peligrosas; reiterados problemas legales; consumo reiterado de sustancias a pesar de tener problemas sociales continuos o interpersonales causados o exacerbados por los efectos de éstas. Los criterios para determinar dependencia de sustancias según el DSM IV (APA, 1995), difieren de los anteriores en la intensidad del consumo, que es cada vez mayor (la misma dosis de la sustancia no produce los mismos efectos, por lo que es necesario aumentar la cantidad). Existe además consumo durante un período más prolongado de lo que inicialmente se pretendía, esfuerzos de controlar o interrumpir el consumo que son infructuosos y el empleo de más tiempo en la obtención, consumo o recuperación de los efectos de la sustancia; se reducen las actividades sociales, laborales y recreativas; se continúa el consumo a pesar de tener conciencia de los problemas que causa o exagera y aparece el síndrome de abstinencia al abandonar el consumo de la sustancia de la que se depende.

En relación al consumo de alcohol, la Organización Mundial de la Salud (Vallejo, 1998: 74) describe que "...son alcohólicos aquéllos que beben en exceso y cuya dependencia respecto al alcohol ha alcanzado un grado tal que determina la aparición de visibles perturbaciones interpersonales, intrapersonales, físicas y del adecuado funcionamiento social y económico. También lo son quienes muestran los signos iniciales de estos fenómenos."

Vallejo (1998) plantea que las conductas en relación a la bebida pueden clasificarse en cuatro tipos:

1. Abstinencia.
2. Ingesta sin problemas. Bebedores no problemáticos, aquellos en los que el consumo no ocasiona inconvenientes. Este grupo está constituido por los *bebedores ocasionales* con una ingesta de escasa cantidad y frecuencia, y por los *bebedores moderados* que beben con mayor frecuencia, pero no más de una o dos copas, no llegando al estado de ebriedad.

3. Ingesta con problemas. Este grupo de bebedores presenta complicaciones: bebedores sociales que necesitan ingerir alcohol en las reuniones sociales para integrarse; bebedores fuertes, personas que beben abundante cantidad de alcohol en distintos momentos del día, todos los días, no se embriagan en situaciones y lugares no adecuados; y ebrios ocasionales, bebedores fuertes que ante determinadas situaciones deciden embriagarse voluntariamente.
4. Dependencia del Alcohol. En este grupo existe pérdida del control sobre el consumo de alcohol. No pueden decidir el momento, el lugar, o la dosis ingerida.

La clasificación sugerida por Vallejo (1998) coincide con la fundamentación del Test de Identificación de Desórdenes en el Uso de Alcohol (AUDIT, OMS, 1993), en donde se identifican puntuaciones de corte que establecen tres categorías: consumo no perjudicial de alcohol (englobaría abstinencia o bajo consumo), consumo de riesgo (implicaría dificultades en el control de la bebida) y dependencia plena a la sustancia.

Método

Muestra

La muestra se compone de 280 adolescentes pertenecientes a tres escuelas a las que asisten alumnos de distintos niveles socioeconómicos de la ciudad de San Luis. El rango de edades considerado fue de 15 a 19 años (nivel polimodal), con una media de 16,52 y una desviación estándar de 1,10.

Criterios de selección de la muestra

En la presente investigación se estableció como criterio, al momento de realizar la selección de las escuelas, el nivel socioeconómico de cada institución. Esta variable se definió obteniendo información general sobre diferentes aspectos:

- Educación de los padres
- Ocupación de los padres
- Ingresos familiares
- Satisfacción de necesidades básicas (vivienda, alimentación, ropa, educación y salud)
- Acceso a distracciones y actividades recreativas

fundamentos en humanidades

De acuerdo a estos criterios se clasificaron todas las escuelas de la ciudad seleccionando luego tres, una correspondiente a cada categoría, de manera azarosa. La participación de los adolescentes fue voluntaria y se les aseguró la confidencialidad de los resultados.

Así se obtuvo que los adolescentes de nivel socioeconómico alto pertenecen a una escuela privada de la ciudad. La educación de los padres es mayoritariamente universitaria, lo cual define un campo ocupacional profesional variado (empresarios, arquitectos, médicos, abogados, etc.) y describe un modo de vida para los adolescentes en donde la satisfacción de necesidades básicas está cubierta y se permite un amplio y variado acceso a recursos económicos, materiales, culturales, sociales y recreativos.

Los adolescentes de niveles medio y bajo pertenecen a escuelas públicas. La escuela de nivel medio se caracteriza porque la educación de los padres de los adolescentes es de tipo secundaria, terciaria o universitaria, y las ocupaciones tienden a variar desde maestros y profesores a comerciantes, plomeros, electricistas, empleados en general. La ocupación define ingresos o salarios medios, con lo cual la mayoría de los adolescentes tienen las necesidades básicas satisfechas pero un acceso más restringido a distracciones y actividades recreativas, así como menor acceso a recursos materiales, sociales y culturales.

Por último, la escuela de nivel bajo es una institución que se caracteriza por nuclear adolescentes de barrios pobres y periféricos de la ciudad de San Luis, cuyos padres no tienen educación primaria y/o secundaria completa por lo que son desocupados o trabajan en planes del gobierno. Los ingresos son bajos, lo que define que los adolescentes no tengan las necesidades básicas satisfechas y una baja calidad de vida, con escasos recursos económicos, culturales, sociales, recreativos y acceso a los mismos.

Instrumentos

1. Test de Identificación de Desórdenes en el Uso de Alcohol (AUDIT), elaborado por la Organización Mundial de la Salud (1993). Consta de diez preguntas que evalúan las conductas en relación con el alcohol mediante una escala de tipo Lickert. El rango de las puntuaciones es de 0 a 40. Una puntuación mayor de 20 orienta hacia la existencia de dependencia plena respecto al alcohol; entre 8 y 20 puntos, hacia un consumo perjudicial. Una puntuación inferior a 8 no refleja dificultades en el consumo de la sustancia. En cuanto a las propiedades psicométricas, la fiabilidad del instrumento ha sido estimada mediante el Coeficiente Alfa de Cronbach (0,80) y la validez mediante el índice de correlación con el Michigan Alcoholism Screening Test ($r = 0,88$).

2. Cuestionario de Identificación de Dependencia de las Drogas (CIDD, Fantin, 2004). Consta de 10 preguntas que indagan la relación de los adolescentes con las conductas de uso, abuso o dependencia de sustancias adictivas en general. El instrumento presenta una confiabilidad de 0,80 estimada según el Coeficiente Alfa de Cronbach. Su validez aún no ha sido obtenida.

Resultados

Tabla 1. Media y desviación estándar obtenidas para la variable *Puntaje total del AUDIT* en las tres escuelas.

	Escuela Nivel Medio	Escuela Nivel Alto	Escuela Nivel Bajo
N	86	88	106
Media	3,78	6,78	5,78
Desviación estándar	4,60	6,42	5,89

La tabla permite observar las diferentes puntuaciones promedio obtenidas en la variable consumo de alcohol del AUDIT en cada grupo. Se registran puntuaciones más elevadas en la escuela de nivel socioeconómico alto y en la escuela de nivel socioeconómico bajo, que resultan importantes.

Tablas 2 y 3. ANOVA y prueba Tukey obtenidas en *Consumo de alcohol (AUDIT)* en cada grupo de estudiantes de escuelas de los tres niveles socioeconómicos y en la muestra total.

	Suma de Cuadrados	Media de Cuadrados	F	Significación
Inter Grupos	408,20	204,10	6,26	0,002
Intra Grupos	9019,70	32,56		
Total	9427,91			

(I) Nivel Socioeconómico	(J) Nivel Socioeconómico	Diferencia de media	Error Estándar	Significación
Bajo	Medio	2,00(*)	0,83	0,04
	Alto	-1	0,82	0,44
Medio	Bajo	-2,00(*)	0,83	0,04
	Alto	-3,01(*)	0,87	0,00
Alto	Bajo	1	0,82	0,44
	Medio	3,01(*)	0,87	0,00

* La diferencia de media es significativa al nivel de .05.

fundamentos en humanidades

Los valores obtenidos mediante ANOVA señalan la existencia de diferencia de medias entre los grupos respecto al consumo de alcohol. La prueba de Tukey indica que existe diferencia de media significativa entre la escuela de nivel socioeconómico medio y bajo y entre la escuela de nivel medio y alto.

Tabla 4. Frecuencia y porcentaje obtenidos para la variable *Tipo de consumo de alcohol* del AUDIT en las tres escuelas.

Consumo	Nivel S.E. Medio		Nivel S.E. Alto		Nivel S.E. Bajo	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
No perjudicial	71	82,6	57	64,9	79	74,5
De riesgo	14	16,2	29	32,9	24	22,6
Dependencia	1	1,2	2	2,2	3	2,9
Total	86	100,0	88	100	106	100

Al considerar la prevalencia de los tipos de consumo en los tres niveles se obtiene que la escuela de nivel socioeconómico alto presenta los valores más elevados en relación al consumo de riesgo (32%) y el menor porcentaje en relación al consumo no perjudicial (64%), mientras que la escuela de nivel socioeconómico bajo presenta el porcentaje más elevado en comparación con el resto de las escuelas, en la categoría dependencia (2,9%). La escuela de nivel socioeconómico medio, en cambio, presenta el mayor porcentaje en cuanto al consumo no perjudicial de alcohol (82%) y el menor porcentaje en cuanto a consumo de riesgo (16%) y dependencia (1,2).

Tabla 5. Frecuencia y porcentaje obtenidos para la variable *Tragos en una típica ocasión de bebida* (AUDIT) en las tres escuelas.

Tragos (*)	Nivel S.E. Medio		Nivel S.E. Alto		Nivel S.E. Bajo	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
1 ó 2	39	45,3	21	23,9	43	40,6
3 ó 4	14	16,3	21	23,9	12	11,3
5 ó 6	8	9,3	16	18,2	21	19,8
7 a 9	3	3,5	8	9,1	10	9,4
10 ó más	7	8,1	10	11,4	8	7,5
Total	71	82,6	76	86,4	94	88,7
No contestó	15	17,4	12	13,6	12	11,3
Total	86	100,0	88	100,0	106	100,0

(*)Trago= unidad estándar de 200 ml.

fundamentos en humanidades

Se observa en la tabla que el 82%, el 86% y el 88% respectivamente de los alumnos de cada escuela responde que consume en un rango que oscila entre 1 ó 2 tragos hasta 10 ó más. El 11% de los adolescentes de nivel socioeconómico alto consume en una típica ocasión de bebida 10 ó más tragos. El 9% de los adolescentes de nivel social bajo consume entre 7 a 9 tragos en una salida y el mismo porcentaje se repite en el nivel alto; un 18% del nivel alto y un 20% del nivel bajo consume 5 ó 6 tragos. El 61,6% de los adolescentes de nivel medio se ubican entre un consumo de 1-2 tragos a 3-4, mientras que en niveles bajo y alto este porcentaje disminuye a 51,9 y a 47,8% respectivamente.

Tabla 6. Frecuencia y porcentaje obtenidos para la variable *Probó sustancias* (CIDD) en las tres escuelas.

	Nivel S.E. Medio		Nivel S.E. Alto		Nivel S.E. Bajo	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
SI	52	60,5	63	71,6	69	65,1
NO	32	37,2	24	27,3	37	34,9
N/C	2	2,3	1	1,1	0	0
Total	86	100,0	88	100	106	100

La tabla 6 indica la respuesta de los adolescentes a la pregunta referida al consumo de sustancias (drogas legales e ilegales) alguna vez en su vida. Tal como se observa en los tres grupos, más del 60% responde afirmativamente en todos los casos. En particular, se registran porcentajes más elevados en la escuela de nivel socioeconómico alto (71%), seguida por el porcentaje de la escuela de nivel bajo (65%).

Tabla 7. Frecuencia y porcentaje obtenidos para la variable *Sustancias consumidas* (CIDD) en las tres escuelas.

	Nivel S.E. Medio		Nivel S.E. Alto		Nivel S.E. Bajo	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Alcohol	30	34,9	43	48,9	50	47,2
Tabaco	27	31,4	35	39,8	38	35,8
Marihuana	12	14,0	5	5,7	11	10,4
Cocaína	1	1,2	1	1,1	4	3,8
Inhalantes	1	1,2	2	2,3	3	2,8
Medicamentos	3	3,5	19	21,6	8	7,5
LSD	-	-	-	-	1	0,9
Opio y derivados	-	-	-	-	2	1,9
Otros	1	1,2	2	2,3	4	3,8

fundamentos en humanidades

En orden de preferencia, en general, la sustancia más consumida en todos los grupos es el alcohol y en segundo lugar se encuentra el tabaco. Los porcentajes más significativos para ambas sustancias se registran en las escuelas de niveles alto (48% y 39%) y bajo (47% y 35%) respectivamente. En cuanto al resto de las sustancias, se observa que la marihuana se ubica en tercer lugar como sustancia más consumida en las escuelas de niveles medio (14%) y bajo (10%); mientras que en la escuela de nivel alto el tercer lugar lo ocupan los medicamentos (21%).

Tabla 8. Frecuencia y porcentaje obtenidos para la variable Razones para el consumo (CIDD) en las tres escuelas.

	Nivel S.E. Medio		Nivel S.E. Alto		Nivel S.E. Bajo	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Experimentar/probar	21	24,4	25	28,4	30	28,3
Divertirse en situaciones sociales	21	24,4	25	28,4	28	26,4
No sentirse rechazado por los pares	0	0	4	4,5	5	4,7
No poder abandonarla, necesitar la sustancia	5	5,8	11	12,5	10	9,4

Se observa en la tabla que las principales razones que los adolescentes dan como justificativo del consumo se vinculan con la posibilidad de experimentar y divertirse en situaciones sociales, sin que existan diferencias evidentes en los porcentajes por grupos. En menores porcentajes aparecen las categorías *no poder abandonar la sustancia* y *no sentirse rechazado*.

Discusiones y conclusión

Uno de los objetivos propuestos de la investigación fue identificar patrones de consumo en adolescentes de la ciudad de San Luis y diferencias en el consumo de sustancias relacionadas al nivel socioeconómico de los adolescentes. En este sentido, los resultados señalan en las respuestas una tendencia mayor hacia el consumo en los adolescentes que asisten a la escuela de nivel socioeconómico alto, a la que le sigue generalmente el grupo de adolescentes de nivel socioeconómico bajo. Esta tendencia refleja que en esta muestra presentarían menores dificultades

en el consumo de sustancias los adolescentes de nivel socioeconómico medio. En particular se destacan a continuación algunos datos que confirman esta afirmación. En el consumo de alcohol se registran puntuaciones promedio más elevadas en la escuela de nivel socioeconómico alto y en la escuela de nivel socioeconómico bajo, que resultan significativas. El mayor porcentaje de consumo de riesgo lo obtienen los adolescentes de la escuela de nivel socioeconómico alto. La escuela de nivel socioeconómico bajo presenta el porcentaje más elevado (en comparación con el resto de las escuelas) en la categoría dependencia de alcohol. La escuela de nivel socioeconómico medio, en cambio, presenta el mayor porcentaje en cuanto al consumo no perjudicial de alcohol y el menor porcentaje en cuanto a consumo de riesgo y dependencia.

En los tres grupos, más de la mitad de los adolescentes ha consumido a lo largo de su vida alguna sustancia adictiva en general (drogas legales e ilegales), tendencia que se acentúa ligeramente en los estudiantes de nivel social alto. En todos los grupos, en orden de preferencia, la sustancia más consumida es el alcohol y en segundo lugar se encuentra el tabaco. En cuanto al resto de las sustancias, se observa que la marihuana se ubica en tercer lugar como sustancia más consumida en las escuelas de niveles medio y bajo; mientras que en la escuela de nivel alto el tercer lugar lo ocupan los medicamentos con un porcentaje elevado (20%). Las razones que justifican el consumo desde la perspectiva de los adolescentes se vinculan con la posibilidad de experimentar y divertirse, sin que existan diferencias evidentes en los porcentajes por grupos.

Globalmente parece que los datos no invitan al optimismo y sí a la adopción de medidas preventivas: los porcentajes sobre dependencia de alcohol en adolescentes de nivel socioeconómico bajo y consumo de riesgo en adolescentes de nivel socioeconómico alto son significativos y señalan que el consumo de alcohol en los jóvenes es frecuente e importante. Todo ello a pesar del incremento de la alarma social y de mayor información sobre las consecuencias del consumo en los medios de comunicación masivos.

Así mismo, los porcentajes sobre adolescentes que presentan un consumo de alcohol de tipo no perjudicial son elevados en las tres instituciones relevadas. Este dato, si bien puede entenderse como alentador, es en realidad preocupante, puesto que si bien en la actualidad el consumo no es perjudicial, esos adolescentes también consumen alcohol, sólo que este consumo aún no tiene consecuencias para ellos.

Los resultados nos llevan a concluir que el uso de sustancias está extendido en la actualidad y es general en nuestros jóvenes, y que existe en nuestra sociedad consenso y permisividad en relación al consumo de sustancias co-

múnmente llamadas “legales” (alcohol, tabaco, medicamentos). Míguez y Margi (1993: 299) describen esta situación como “...la convivencia no conflictiva de una cultura con el abuso de alcohol y de drogas... ..la inexistencia de una reprobación cultural concreta y específica...”, con la grave consecuencia de que los adolescentes que las consumen tienen poca conciencia de los riesgos, y justifican el uso de estas sustancias desde una perspectiva poco crítica y realista (probar, experimentar, divertirse en situaciones sociales).

El alcohol y el tabaco son las sustancias que más consumen los adolescentes de todos los grupos, dato que se confirma con los obtenidos por Sedronar (2001) sobre las sustancias de consumo más utilizadas en adolescentes del país. En este sentido, resulta importante destacar que posiblemente en la investigación no se encontraron sustancias de preferencia identificadas por niveles económicos-sociales debido al hecho particular de que el alcohol y el tabaco son consideradas las “drogas de inicio”: son las primeras sustancias que consumen los adolescentes, que derivan en un consumo más amplio y diverso en edades mayores (Sedronar, 2001).

Investigaciones anteriores arrojan resultados consistentes y a la vez contrastantes con el presente estudio. En este sentido el estudio nacional de drogas en la población general de Chile (1994) relaciona directamente el nivel socioeconómico con el consumo de sustancias. Según sus resultados, el porcentaje de población consumidora aumenta sistemáticamente a medida que se asciende en la escala de estratificación social. Las frecuencias del consumo *alguna vez en la vida* de marihuana, pasta base o cocaína disminuyen en niveles socioeconómicos medios y bajos. Sus resultados contrarrestan la creencia que atribuye el problema del consumo a los grupos de población más desposeídos, y contrastan en parte con los resultados de la presente investigación, puesto que en el presente estudio, se observa un consumo importante tanto en clases sociales altas como en las bajas.

Por otro lado, la investigación realizada por Sedronar (2001) en Argentina, no encontró vinculaciones entre consumo de sustancias y niveles socioeconómicos puesto que en los resultados se observó que la mayoría de los estudiantes consume sustancias, sin que se observe una diferencia significativa en relación al nivel socioeconómico.

Para finalizar y tomando la perspectiva de Florenzano, Sotomayor y Otava (2001), se considera al consumo de sustancias adictivas como una conducta multideterminada; si bien los factores sociales y económicos tienen una influencia importante en el consumo, no son los únicos determinantes del fenómeno de las adicciones, por lo que resultaría interesante para futuras investigaciones ampliar el estudio teniendo en cuenta otras variables involucradas, entre ellas las familiares y rasgos de personalidad ♦

Referencias bibliográficas

- Ahumada, G. (2003). *Encuestas Nacionales sobre Consumo de Alcohol en Jóvenes*. Argentina: Sedronar
- American Psychological Association (1995). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV)*. Barcelona: Masson.
- Brook, J., Whiteman, M., y Balka, E. (1997). Drug use and delinquency: shared and unshared risk factors in African American and Puerto Rican adolescents. *Journal of Genetic Psychology*, 158, pp. 25-39.
- Fantin, M. B. (2004). *Cuestionario de Identificación de Dependencia de las Drogas (CIDD)*.
- Climent, C., Aragon, L., y Plutchik, R. (1989). Predicción del riesgo de uso de drogas por parte de estudiantes de secundaria. En Organización Panamericana de la Salud (OPS), (1990). *Abuso de Drogas*. Publicación científica N° 552. Washington, EUA: OPS.
- Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (1994). *Estudio nacional de drogas en la población general de Chile*.
- Florenzano, R., Sotomayor, P. y Otava, M. (2001). Estudio comparativo del rol de la socialización familiar y factores de personalidad en las farmacodependencias juveniles. *Revista Chilena de Pediatría*, 72, 3, pp. 219-233.
- Karlsen, S., Rogers, A., y McCarthy, M., (1998). Social environment and substance misuse: A study of ethnic variations among inner London adolescents. *Ethnicity and Health*, 3, 4, pp. 265-273.
- Míguez, H. y Magri, R. (1993). Patrones del uso de drogas en jóvenes de clase alta. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*. 39, 4, pp. 294-300.
- Organización Mundial de la Salud (1993). *Test de Identificación de Desórdenes en el Uso de Alcohol (AUDIT)*. Ginebra: OMS.
- Reinhertz, H., Giaconia, R., Hauf, A., Wasserman, M. y Paradis, A. (2000). General and specific childhood risk factors for depression and drug disorders by early childhood. *Journal of American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 39, pp. 223-231.
- Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (2001). *Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media*. Argentina: Sedronar.
- Vallejo, N. (1998). *Aspectos Toxicológicos de la Drogadependencia*. Buenos Aires: Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico.